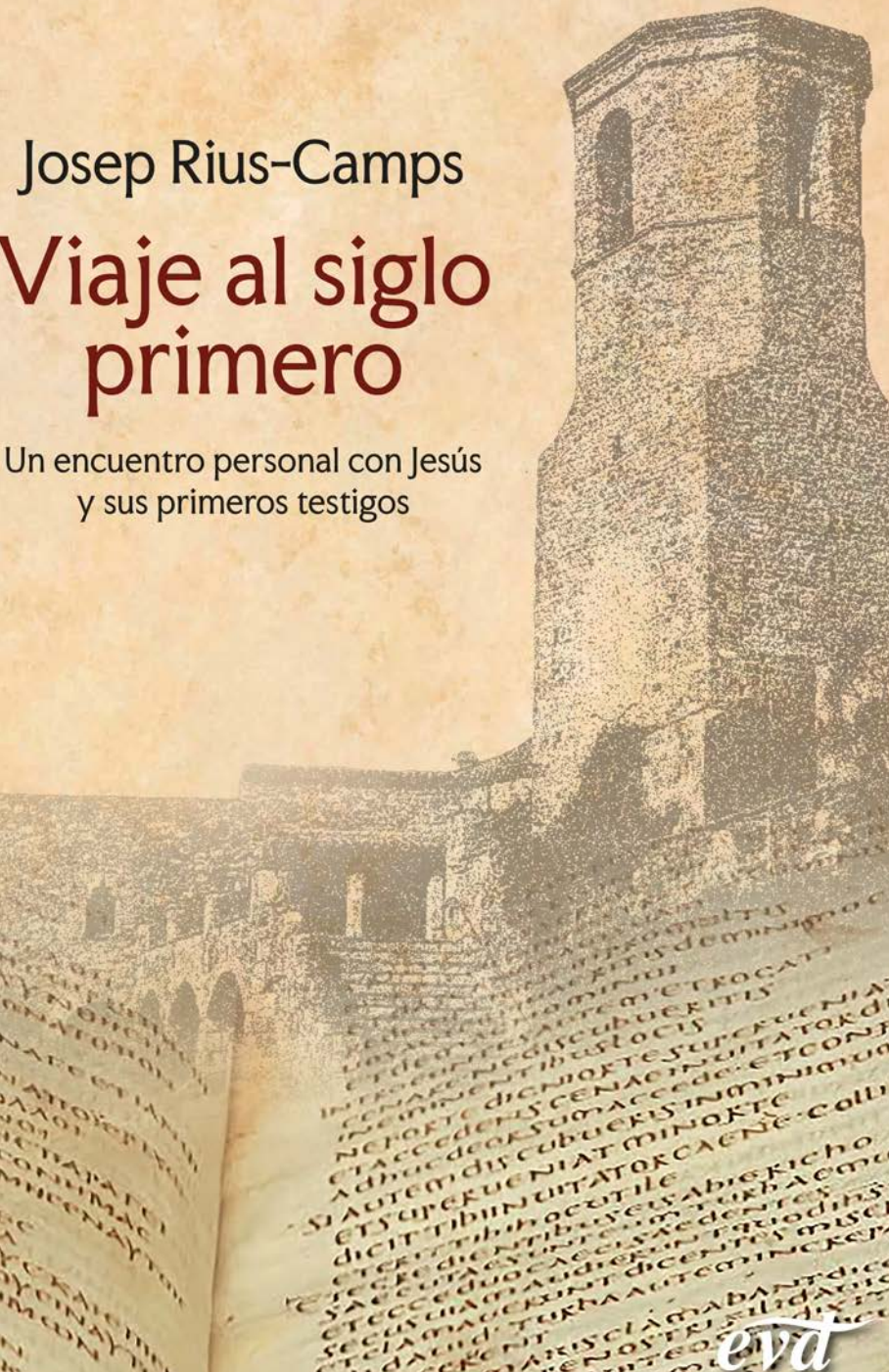


Josep Rius-Camps

Viaje al siglo primero

Un encuentro personal con Jesús
y sus primeros testigos



eva

Viaje al siglo primero

Josep Rius-Camps

Viaje al siglo primero

Un encuentro personal con Jesús
y sus primeros testigos

evd

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
www.verbodivino.es
evd@verbodivino.es

Diseño de colección y cubierta: Francesc Sala.

Imagen de cubierta: fotomontaje realizado a partir de imágenes de la iglesia de Sant Pere de Reixac (Montcada i Reixac, Barcelona) y de la copia del Códice Beza que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de Cambridge (Inglaterra).

Título original: *Viaje al siglo I*

Traducción: Juan Egea García

© Associació TEXT, 2025

© Editorial Verbo Divino, 2025

Fotocomposición: NovaText, Huarte (Navarra)

Impresión: Liber Digital, Casarrubuelos (Madrid)

Impreso en España – *Printed in Spain*

Depósito legal: NA 2412-2025

ISBN: 978-84-1063-229-5

ISBN Ebook: 978-84-1063-230-1

Cualquier forma de explotación de esta obra, en especial su reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar, escanear, distribuir o poner a disposición algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Índice

Presentación	13
I. Preliminares	19
II. Un viaje en el espacio y en el tiempo	31
1. Camino del Jordán donde Juan bautizaba	31
2. Jesús es ungido Mesías, Rey de Israel	36
3. El Mesías de Israel toma posesión del Templo	42
4. Final dramático del movimiento de Jesús	45
5. Llegada de Juan Marcos a Alejandría	47
6. El Espíritu Santo confía a Bernabé y Saulo la misión al paganismo	60
7. Juan Marcos deja la misión y regresa a Jerosólíma, sin poder anunciar el Evangelio	63
8. La causa de los paganos creyentes sometida a juicio en Jerusalén	64
9. Gravísimo conflicto entre Pablo y Bernabé por motivo de Juan Marcos	68
10. El Estado de Israel se está desmoronando: la inminente destrucción de Jerusalén y del Templo que Jesús había predicho se ha hecho realidad	71
11. Mi reencuentro con el rabino Lucas en Antioquía de Pisidia	72

12. El Prólogo del primer volumen de la obra lucana	74
13. El paso del prisionero Ignacio, el obispo de Siria, ha dejado trazas indelebles en la comunidad de Éfeso	78
14. Carta de Ignacio a la Iglesia de Roma para prevenirles de ejercer influencias para obtener el sobreseimiento de la ejecución de su condena	80
15. Carta de Ignacio a la Iglesia de Éfeso previniéndoles sobre el gravísimo peligro del docetismo	84
16. Cartas de Ignacio a las iglesias de Trales y Magnesia previniéndoles sobre los peligros tanto de los docetas como de los judaizantes	89
17. Mi larga convivencia con el Anciano que vivía en una ermita cerca de Éfeso	92
18. Inserción de los discípulos en el Diálogo de Jesús con la Samaritana	103
19. El paralítico de la piscina probática	109
20. La escena del lavado de los pies	110
21. El proceso judicial contra Jesús	119
22. Apariciones del Resucitado	127
23. Ampliación de la obra del Anciano: segundo epílogo y colofón	132
24. Nueva y larga estancia en Antioquía de Pisidia para comentar con Lucas su <i>Demostración</i> <i>a Teófilo</i>	138
25. Los amplios Prolegómenos del segundo volumen de Lucas	139
26. Restauración <i>a precario</i> del número Doce	149

27. Realización de la Promesa y manifestación universal del Espíritu	153
28. Nacimiento de la Iglesia helenista	156
29. Tríptico de conversiones: Felipe, Saulo y Pedro	162
30. Felipe pone la primera piedra en la fundación de las iglesias de Samaría y Etiopía	163
31. La incipiente conversión de Saulo	166
32. El largo camino de la conversión de Pedro hasta su abdicación	170
33. Situación crítica de las comunidades visitadas por Pedro	171
34. Visión de Cornelio en Cesarea y de Pedro en Jope	173
35. Informe de Pedro a los apóstoles y a los ancianos de Jerusalén	179
36. Nacimiento en Antioquía de Siria de la primera Iglesia cristiana	183
37. Presentación en público de la Iglesia de Antioquía en Jerusalén	187
38. La dirección de la Iglesia cristiana de Antioquía confiada por el Espíritu Santo a tres profetas y dos maestros	197
39. Segunda fase de la misión al paganismo: de Asia a Europa. Los misioneros cruzan el mar Egeo en dirección a Macedonia	200
40. Viaje a Jerosólíma	205
41. Tróade	207
42. Tiro	208
43. Cesarea	210
44. Llegada a Jerosólíma	212

45. Purificación de Pablo en el Templo	213
46. El largo calvario que llevará a Pablo hasta Roma	217
47. Última tentativa de Pablo de congraciarse con los judíos de Roma. Finalmente da la razón al Espíritu Santo	224
III. De regreso a la ermita de Sant Pere de Reixac	229
1. Jesús nació en Nazaret, no en Belén, la patria de David y, por tanto, del Mesías davídico	230
2. Jesús, a los doce años, se queda en el Templo sentado entre los maestros de la Ley	236
3. Unción mesiánica de Jesús, discípulo de Juan, en el desierto, al salir del Jordán	237
4. El Mesías, llevado por el Espíritu, es puesto a prueba por Satanás	238
5. El Mesías hace limpieza del Templo, pero no toma posesión	241
6. Rivalidades entre discípulos de Juan y discípulos de Jesús	241
7. ¿Tuvieron algún rol los parientes y familiares de Jesús en su vida pública?	243
8. La conversión de Samaría, la oveja perdida de Israel, recuperada por el Mesías	247
9. Jesús tenía una comunidad pagano-creyente en los confines de Tiro	252
10. Unos greco-paganos quieren ver a Jesús	255
11. La elección de los Doce provoca la animadversión de los dirigentes judíos	257
12. La traición de Judas y su suicidio desactivan la representación que Jesús había conferido a los Doce apóstoles sobre Israel	259

13. Jesús resucitado se niega a suplir el escaño que Judas ocupaba entre los Doce apóstoles	260
14. Los Once, para evitar que los hermanos de Jesús hagan valer sus derechos de sangre, restauran <i>a precario</i> al miembro duodécimo	264
15. El Discípulo amado, según la última voluntad de Jesús, sería el que debería haber presidido la nueva comunidad creyente	270
16. Conclusión	272

Presentación

Este libro no es un ensayo al uso, ni tampoco una obra de ficción. Se trata de un relato que adentra al lector en los campos de investigación que Josep Rius-Camps viene cultivando desde hace casi 60 años; a saber, las cartas de Ignacio de Antioquía¹, el evangelio de Marcos², el escrito de Lucas (evangelio³ y Hechos⁴) y, por último, la obra del Discípulo amado, conocida hoy como evangelio de Juan. Quedan fuera Orígenes de Alejandría y las Pseudoclementinas, de los que también se ha ocupado el autor a lo largo de su prolífica

¹ Josep Rius-Camps, *The Four Authentic Letters of Ignatius, the Martyr: A Critical Study based on the Anomalies Contained in the Textus Receptus* (Orientalia Christiana Analecta 213; Roma: Pontificium Institutum Orientalium Studiorum, 1979). Ignacio de Antioquía, *Cartes. Introducció, text revisat, traducció i notes de Josep Rius-Camps*, 2 vols. (Barcelona: Fundació Bernat Metge, 2001).

² Josep Rius-Camps, *El Evangelio de Marcos: etapas de su redacción. Redacción jerosolimitana, refundición a partir de Chipre, redacción final en Roma o Alejandría* (Estella: Verbo Divino, 2008).

³ Lucas, *Demostración a Teófilo. Evangelio y Hechos de los Apóstoles según el Códice Beza*. Edición y traducción de Josep Rius-Camps y Jenny Read-Heimerdinger (edición bilingüe; Barcelona: Fragmenta, 2009).

⁴ Josep Rius-Camps y Jenny Read-Heimerdinger, *El mensaje de los Hechos de los Apóstoles en el Códice Beza. Una comparación con la tradición alejandrina*. Traducción de José Pérez Escobar. *Tomo I: De Jerusalén a la Iglesia de Antioquía: Hechos 1–12* (Estella: Verbo Divino, 2009). *Tomo II: De Antioquía a los confines de la tierra, Roma: Hechos 13–28* (Estella: Verbo Divino, 2010).

carrera, pero de difícil encaje en la secuencia temporal que vertebra este relato.

¿Por qué secuencia temporal? Porque en esta obra el autor se permite la licencia, como única concesión a la ficción, de ser él mismo, personalmente, quien se traslada en el tiempo y el espacio para dialogar con los personajes más representativos, comenzando por el propio Jesús, desgranando narrativamente cómo fueron los comienzos de la Iglesia y la elaboración de los primeros testimonios sobre el nazareno. Así, entran en escena Juan el Bautista, el evangelista Juan Marcos, Lucas o el Discípulo amado, entre otros.

A través de copias manuscritas, conocemos las obras que nos legaron, las cartas, los evangelios, los distintos escritos, pero no siempre la conexión que hay entre ellos y sus autores: las motivaciones, las dificultades, los problemas teológicos y también personales; en fin, la intrahistoria y la urdimbre teológica, social y humana que se tejó durante esos primeros años que sentaron las bases de lo que siglos después sería la religión del Imperio; el mismo Imperio contra el que ese grupo de judíos que seguían a Jesús se rebelaba.

El problema de la transmisión de los textos evangélicos está muy presente en esta novela. Por desgracia, no nos han llegado los escritos originales que salieron de la mano de los autores. Los testimonios más antiguos que se conservan son hojas de papiro que datan de finales del siglo II o principios del III. Lo que leemos, por tanto, son copias de copias que se han ido transmitiendo en el tiempo, con la peculiaridad de que estas copias difieren entre sí en determinados puntos, en los que hay cambios de palabras, omisiones y todo tipo de alteraciones, dando lugar a lo que se denomina variantes. Alrededor de los manuscritos conservados destacan dos tradiciones textuales: la alejandrina, cuyo representante principal es el Códice Vaticano, y la mal llamada occidental

(pues el texto proviene de las iglesias de Asia y Frigia). A esta última tradición pertenece el Códice Beza, que, según ha podido mostrar Rius-Camps a lo largo de numerosos trabajos, preserva la versión más arcaica del texto, esto es, la más cercana a los originales. A lo largo de la novela, y de las explicaciones introductorias, comprenderemos mejor la importancia de este códice y muchas de sus implicaciones.

La libertad inherente al relato novelado⁵ constituye, sin duda, un instrumento de gran valor para el lector no especializado, que no tiene acceso al griego en el que se escribieron los evangelios. La narración nos situará como espectadores privilegiados de aquellos acontecimientos, sin perder ni un ápice del rigor científico con el que Rius-Camps ha dado forma a sus estudios. Por todo ello, estamos ante un trabajo único y excepcional, que se lee con la fluidez propia de la narrativa y con la claridad que aporta el profundo conocimiento que el autor, autoridad internacional en la materia, tiene de los temas tratados. Cualquier persona interesada en penetrar, por medio de una aproximación humana y personal, en las raíces del cristianismo encontrará en estas páginas elementos muy enriquecedores para cultivar sus intereses y profundizar en el conocimiento de la persona de Jesús y de quienes fueron sus testigos y primeros seguidores.

Juan Egea García

Murcia, 1 de octubre de 2025

⁵ La presente obra es la segunda incursión en la narrativa del autor. La primera fue: Josep Rius-Camps, *Diario de Teófilo. La demostración de Lucas (Evangelio y Hechos) narrada por Teófilo a su madre* (Estella: Verbo Divino, 2018).

Viaje al siglo primero

Un detective no se improvisa, se nace. Después se irá puliendo a medida que se agudicen sus sentidos, se despierte su mente y se abra su espíritu a experiencias de un mundo donde las palabras y los conceptos no tienen cabida. Desde el seno de mi madre ya me hacía preguntas, que no recibían ninguna respuesta, pues ni siquiera era capaz de formularlas. A mi alrededor escuchaba llantos y risas. No estaba solo. Mis dos hermanitos mayores chapoteaban desnudos en un cubo de agua templada, haciendo frente al verano que acababa de empezar. Quién me iba a decir que aquel desconocido mundo exterior que tanto me intrigaba, inmerso en aguas tan ricas, llenas de olores y de ternura, no pararía de sorprenderme y de hechizarme, despertando en mí un instinto insaciable de hacer más y más preguntas, la mayoría de las cuales sin respuesta. De eso hace ya más de ochenta años, y nunca he dejado de cuestionar todo lo que ha llegado a mis manos. Dicen de los detectives que suelen ser muy despistados, bastante atípicos y que van siempre a lo suyo. Si es así, yo debo de ser un buen detective... Bromas aparte, un buen investigador debe ser una persona creativa, independiente y arriesgada; crítica con las obras y las personas que, en determinados dominios, se han erigido en autoridad. Por eso he escogido el género novelesco, para liberarme de las presiones que inconscientemente inducen a la autocensura.

I

Preliminares

Con esta breve carta de presentación he querido llamar la atención de los lectores sobre el detective que se ha arriesgado a escribir una novela. Pese a que hasta ahora solo había hecho una concesión a este género literario¹, al comprobar que ha sido muy útil a los lectores para comprender la obra de Lucas, a la que he consagrado más de la mitad de mi vida, he tomado la determinación de recurrir de nuevo a la novela, cautivado por dos figuras emblemáticas, femenina una y masculina la otra, que aparecen a menudo en los evangelios como personas preferidas de Jesús, para con ello liberarme de los sutiles tentáculos del estamento científico, que no me permitían expresarme libremente.

1. El protagonista de la obra será Jesús de Nazaret. Suspendiendo las restricciones espacio-temporales, que no están vigentes en la esfera divina, me propongo hacer un viaje en el tiempo para formular a quienes lo conocieron personal-

¹ Josep Rius-Camps, *Diario de Teófilo. La demostración de Lucas (Evangelio y Hechos) narrada por Teófilo a su madre*. Traducción de Carmen Martínez de Sas y Juan Egea (Estella: Verbo Divino, 2018). Versión italiana: *Diario di Teofilo. La ópera di Luca (Vangelo e Atti) narrata da Teofilo a su madre*. Prefazione de Alberto Maggi, traduzione de Stefania Maria Ciminelli, San Pietro en Cariano (Verona: Gabrielli, 2016).

mente o escribieron sobre su vida una serie de preguntas sobre las que hasta ahora no he logrado una respuesta satisfactoria. El salto del ámbito estrictamente académico al de la narrativa tiene sus riesgos, pero –como ya he apuntado– estoy convencido de que vale la pena asumirlos. La experiencia como creyente me permite superar todo tipo de barreras académicas, literarias e incluso históricas, para así concentrarme en un personaje singular, que no es una mera figura del pasado, por muy relevante que haya sido su actividad y su obra, sino una persona que se presenta a sí misma como «el Hijo del hombre»², un título que lo define como un representante de la raza humana, que fue víctima de una muerte ignominiosa reservada a los sediciosos y revoltosos que se habían alzado contra el Imperio romano, pero que se levantó él mismo de entre los muertos con la fuerza de su propio espíritu, alcanzando al resucitar para no volver a morir más un estado humanamente impensable, que le permite hacerse presente en la historia. Soy consciente de que esta experiencia solo la puedo compartir con aquellas personas que han vivido o viven una experiencia similar, sean creyentes o no.

2. Obviamente, para una fiel reconstrucción de la persona de Jesús, los cuatro evangelios canónicos constituyen el punto de partida. Los apócrifos poco nos pueden aportar, ya que buena parte de ellos son de cariz doceta, una secta que despreciaba el aspecto humano de Jesús y lo pre-

² Según los distintos evangelistas, Jesús se aplica a sí mismo esta expresión 87 veces (Mt 31×, Mc 14×, Lc 27×, Jn 15×). No es un asceta, como Juan Bautista, hasta el punto de que sus adversarios le califican de «comilón y bebedor» (Mt 11,19; Lc 7,34); se ha visto forzado a moverse en la clandestinidad (Mt 8,20; Lc 9,58; Jn 9,35-37) y trata de evitar que lo reconozcan como el Mesías/Rey de Israel (Mt 16,13; Jn 12,34), haciendo del espíritu de servicio su divisa (Mt 20,28; Mc 10,45).

sentaba como un Salvador que hoy calificaríamos de extraterrestre. Cuando la ficción llegue, nos dirigiremos a personajes muy cualificados de finales del primer siglo, como el Discípulo amado, autor del cuarto evangelio; el rabino Lucas o el obispo de Siria, Ignacio, tres grandes personajes que nos han dejado obras de extraordinaria categoría, escritas todas ellas en griego. ¿Nunca os habéis preguntado por qué los evangelios están escritos en griego y no en hebreo o arameo, las lenguas que se usaban en tiempos de Jesús? Si los hubiesen escrito los apóstoles, la mayor parte de ellos, si no todos, galileos, no nos habrían llegado escritos en griego. No ha llegado hasta nosotros ningún texto original de los evangelios, pero tenemos infinidad de copias manuscritas, diseminadas por todo el arco mediterráneo, mediante las cuales hemos podido reconstruir buena parte del original con gran fidelidad. Todos los códices manuscritos que tenemos, papiros, códices mayúsculos o unciales y minúsculos o cursivos, están escritos en griego. Si habéis tenido en vuestras manos una reproducción fiel o facsímil de un papiro o de algún códice uncial, os habréis dado cuenta de que todo está escrito en letras capitales o mayúsculas, en un texto seguido, sin separación de palabras ni ningún tipo de signos de puntuación, interrogación o admiración. Sorprendentemente, con algo de práctica, se pueden leer perfectamente, aunque en aquel momento no existía la lectura privada. El texto siempre era leído e interpretado en público, o en pequeños cenáculos.

3. En cuanto al texto griego de los evangelios, las ediciones críticas modernas han preferido tomar como base el Códice Vaticano, apoyado en parte por el Códice Sinaítico, dos códices unciales de mediados del siglo iv que tienen en común un tipo de texto llamado «texto alejandrino», un texto híbrido construido sobre la amplísima base de la gran mayo-

ría de manuscritos del mismo tipo textual. Cuando Eusebio, obispo de Cesarea, recibió el encargo (ca. 331-335) del emperador Constantino de realizar 50 copias de la Biblia griega (Antiguo y Nuevo Testamento), a fin de donarlas a las nuevas iglesias fundadas hacía poco en Constantinopla³, tuvo que improvisar una serie de escritorios, elegir como modelo el tipo de texto que consideraba más fiel a los originales, seleccionar una multitud de copistas bien entrenados y proveerse de cantidades ingentes de pergamino: todo un reto. Los códices Vaticano y Sinaítico que nos han llegado, o bien formarían parte de este pedido, o habrían sido copiados también en Cesarea una o dos décadas más tarde a partir de un tipo de texto igualmente «alejandrino»⁴. Pero este tipo de texto no es el único, ni coincide a menudo con el texto griego a partir del cual se hicieron las primitivas traducciones al latín, siríaco, arameo, copto, anteriores todas ellas a la Vulgata latina de Jerónimo (ca. 347-419).

4. Disponemos, afortunadamente, de un códice bilingüe grecolatino, de finales del siglo cuarto, que conserva un texto muy arcaico, un texto que se trasluce bajo las antiguas versiones latinas, siríacas, siro-palestineses y coptas, y que erróneamente ha recibido la calificación de «texto occidental»: se trata del Códice Beza. La historia de este códice es rocambolesca; tanto es así que bien podría servir de base para escribir una tercera novela.

³ *Vita Constantini*, 4,36.

⁴ Un buen estado de la cuestión sobre los orígenes y la importancia de este códice lo encontrará en las Actas del Coloquio de Ginebra del año 2001, bajo el título *El manuscrito B de la Biblia (Vaticanus graecus). Introducción a un facsimil. Actas del Coloquio de Ginebra (11 de junio de 2001). Contribuciones suplementarias*, ed. por Patrick Andrist (Lausana: Éditions du Zèbre, 2009). El arquetipo tanto del Códice Vaticano como del papiro 75 (s. III) debe datarse a finales del siglo II (S. Pisano, *The Vaticanus graecus 1209: A Witness to the Text of the New Testament*, 87-91).

En el primer tercio del siglo segundo, las iglesias de Asia y Frigia, situadas al oeste de Asia Menor, y con la ciudad de Éfeso como capital, se propusieron evangelizar una región a la que no hubiera ido todavía ningún misionero, y escogieron la región interior de las Galias, en concreto Lyon y Viena, enviando una comunidad misionera muy ferviente en el Espíritu. Los misioneros habrían llevado con ellos una copia de los evangelios y de los Hechos de los Apóstoles y habrían hecho una traducción al latín, que era la lengua que allí se utilizaba. Constituyeron así un códice bilingüe, el antecesor de nuestro Códice Beza, que podríamos datar en el primer tercio del siglo segundo. Sabemos a ciencia cierta, gracias a las informaciones que nos ha conservado Eusebio de Cesarea, que el primer responsable de la Iglesia de Lyon tenía un nombre griego, *Potheinós* «Deseado», Potino transcrito al castellano, que habría nacido en el primer siglo, antes del año 87 de nuestra era, ya que sufrió el martirio cuando tenía 90 años, en el año 177, momento en que se desató una gran persecución contra la Iglesia de Lyon. Potino fue el primer obispo de las Galias⁵, mientras que otro nombre griego, Ireneo «Pacífico», que era desde sus inicios uno de los ancianos de aquella comunidad asiática misionera⁶, a la muerte de Potino, pasó a ser su segundo obispo⁷. Una vez apaciguada la persecución, los cristianos de las iglesias de Viena y de Lyon que habían sobrevivido a la persecución iniciada por el Imperio romano escribieron en griego una carta a los hermanos de Asia Menor y de Frigia comunicándoles lo que había pasado; una carta que se ha conservado casi entera gracias a la trans-

⁵ Eusebio, *Historia Eclesiástica* (HE) V 1,29; 5,8.

⁶ HE V 4,1.

⁷ HE V 5,8.

cripción que hizo Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*⁸.

El Códice Beza estaría tras las copias que se habrían hecho a lo largo de casi tres siglos. La situación geográfica de aquella región, alejada de las principales vías marítimas del arco mediterráneo, habría contribuido a esquivar la influencia que ejerció «el texto alejandrino» en toda el área mediterránea. De hecho, la página griega ha sufrido pocos retoques, no así la latina. La mayoría de las correcciones que podemos observar en ella tienden a armonizarlo con el «texto alejandrino». Si se hubiera hecho una nueva copia, habríamos perdido buena parte de este tesoro, ya que el escriba o escribas habrían puesto en limpio todas las correcciones que todavía hoy constan en dicho manuscrito. En el extenso comentario a los Hechos de los Apóstoles que hemos llevado a cabo Jenny Read-Heimerdinger y un servidor⁹ hemos podido comprobar el carácter arcaico de muchas de las variantes que hemos identificado respecto al texto alejandrino, la coherencia entre ellas y su proximidad al pensamiento y al lenguaje judíos. He optado, pues, por tomar este tipo de texto como base de las citas que aparecerán a lo largo de esta novela.

Mi búsqueda pretende adentrarse en la intimidad de Jesús, en su vida emocional, en su forma de reaccionar con una gran paz interior ante las situaciones más complicadas, en su trato con las masas, con los dirigentes judíos que le hacen la

⁸ *Historia Eclesiástica*: HE V 4,1-3: véase V 1-3.

⁹ Josep Rius-Camps & Jenny Read-Heimerdinger, *The Message of Acts in Codex Bezae. A Comparison with the Alexandrian Tradition*, 4 vols. (Londres-Nueva York: T&T Clark International, 2004-2009). La obra ha sido traducida al castellano por José Pérez Escobar, *El mensaje de los Hechos de los Apóstoles en el Códice Beza. Una comparación con la tradición alejandrina*, 2 vols. (Estella: Verbo Divino, 2009-2010).

contra y con sus propios discípulos, aspectos que los evangelios dejan entrever en contadas ocasiones. El talante pacífico de Jesús, extremadamente sensible y abierto, quedó marcado desde el principio por su plena apertura a la acción del Espíritu Santo, y por la aceptación del rol de Mesías de Israel que se le proponía. La psicología íntima de Jesús se hará patente sobre todo en su relación con dos personajes clave, femenino uno y masculino el otro, que he calificado de discípulos preferidos de Jesús.

5. El personaje femenino aparece a menudo en los cuatro evangelios, pero en contadas ocasiones se le identifica por su nombre, María Magdalena. Lucas habla por primera vez de ella cuando presenta el grupo femenino como alternativa al círculo de los Doce:

Sucedió que, poco después, prosiguió él (Jesús) su ruta por cada ciudad y aldea predicando y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios, y los Doce en compañía de él, así como ciertas mujeres que habían quedado curadas de malos espíritus y dolencias: María, a quien llaman *Magdalena*, de la que habían salido siete demonios; Juana, la mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas, las cuales ponían también al servicio de ellos buena parte de sus propios bienes¹⁰.

Marcos la presenta por primera vez en la escena de la crucifixión:

Había también unas mujeres que lo observaban de lejos, entre las que se encontraban María Magdalena, María, madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé, las cuales también le habían seguido cuando él se encontraba en Galilea¹¹.

¹⁰ Lc 8,1-3.

¹¹ Mc 15,40-41.

Mateo la mencionará también en esta escena, junto con la madre de Jesús, calificada igualmente como la madre de Santiago y de José, el segundo y el tercer hijo después de Jesús, y en tercer lugar la madre de los hijos de Zebedeo¹².

También Juan hará mención allí:

Estaban de pie cerca de la cruz de Jesús su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás, y María Magdalena¹³.

Lucas no la mencionará allí por su nombre, pero da a entender que estaba presente:

Estaban de pie todos sus conocidos a cierta distancia, y unas mujeres, las que juntas lo habían seguido desde Galilea, para ver aquello¹⁴.

Marcos la menciona nuevamente en la escena del entierro, al igual que Mateo y Lucas:

María Magdalena y María la (madre) de Santiago habían observado el lugar donde lo habían puesto¹⁵.

María Magdalena y María de Santiago, es decir, la madre de Jesús, irán a comprar aceites aromáticos para embalsamarlo y serán las primeras que den testimonio del Resucitado¹⁶. Pero será en el escrito de Juan donde adquirirá un papel destacado¹⁷. A medida que avancemos, nos daremos cuenta del papel central que jugó María Magdalena en la vida íntima de

¹² Mt 27,56.

¹³ Jn 19,25.

¹⁴ Lc 23,49.

¹⁵ Mc 15,47 D; Mt 27,61; Lc 23,55.

¹⁶ Mc 16,1-7; Mt 28,1-7; Lc 24,1-8.

¹⁷ Jn 20,1.11-18.

Jesús. De momento, sabemos que es originaria de Magdala, una población situada al noroeste del lago de Galilea, entre Tiberíades y Cafarnaún; que formó parte casi desde los inicios del grupo femenino de discípulos, constituido por mujeres acomodadas que habían puesto parte de sus bienes al servicio de los Doce; que profesaba un gran cariño por Jesús por haberla liberado de todo tipo de fanatismos («siete demonios»)¹⁸; que siguió sus pasos desde Galilea a Jerusalén hasta el pie de la cruz y que, junto con Juana, la mujer de Cusa, intendente de Herodes¹⁹, y la madre de Jesús, cuidó de procurarle una sepultura digna y vivió la sorprendente experiencia del sepulcro vacío, por la que él mismo se había levantado de entre los muertos. En el breve diálogo entre Jesús resucitado y María Magdalena hay un detalle que revela, como veremos también en el Discípulo amado, la íntima relación que había entre ambos: «¡Deja de tocarme, pues todavía no he subido hacia el Padre!», le dice Jesús²⁰. Su anuncio chocó con la incredulidad de los Once y de todos los demás, pues consideraron que era fruto de una imaginación delirante²¹.

6. En la escena de la última cena, después de que Jesús denunciara que uno de los Doce estaba dispuesto a entregarlo, el personaje masculino se presenta de repente, preservando a conciencia su anonimato:

Estaba apoyado uno de sus discípulos en el seno de Jesús, aquel al que precisamente Jesús amaba. Simón Pedro le hace señas para que pregunte quién sería aquel de quien ha-

¹⁸ Lc 8,2.

¹⁹ Lc 8,3.

²⁰ Jn 20,17: la negación del imperativo presente prohíbe la continuación de la acción.

²¹ Lc 24,9-11. Según Mc 16,6, «no dijeron nada a nadie, pues tenían miedo» de decírselo.

blaba. Este, pues, habiéndose dejado caer sobre el pecho de Jesús, le dice: «Señor, ¿quién es?»²². Jesús le responde y dice: «Es aquel a quien yo, habiéndolo mojado, daré el bocado». Y, habiendo mojado el bocado, lo dio a Judas, Hijo de Simón, de Iscariote²³.

El Discípulo amado no comunicó a Simón la contraseña que le dio Jesús. Habría provocado un baño de sangre. Reaparecerá, junto con la madre de Jesús, al pie de la cruz²⁴ y rubricará su escrito en el segundo colofón:

Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las ha escrito, y nosotros sabemos cuán veraz es su testimonio²⁵.

A pesar de los esfuerzos de la crítica, hasta ahora no se ha conseguido identificar de manera convincente a la persona en la que se verifiquen los rasgos dispersos no solo en el escrito de Juan, sino también en el evangelio de Marcos²⁶ y en las trazas apuntadas por Lucas²⁷. En la obra atribuida a Juan se ha evitado deliberadamente mencionar su nombre para no hacer sombra a la figura central del escrito, Jesús. Por el contrario, en cinco ocasiones se desmarca de Simón Pedro, el líder indiscutible del círculo de los Doce²⁸. De hecho, la tradición lo ha identificado con Juan y le ha conferido el título de «evangelista», pudiendo ser tanto uno de los hijos de Zebedeo como el Anciano que según una tradición murió exiliado en Patmos. Las dificultades que tienen la gran mayoría de los

²² Jn 13,23-25 D.

²³ Jn 13,26.28-29.

²⁴ Jn 19,25-27.

²⁵ Jn 21,24.

²⁶ Mc 10,21; *Evangelio Secreto de Marcos* 1.3.

²⁷ Lc 24,13.18.34-35.

²⁸ Jn 13,23-25; 18,15-16; 20,2-8; 21,7.20-22.

críticos para aceptar que el discípulo al que Jesús amaba fuera el autor se deben al prejuicio de considerarlo como un evangelio y de ser el último de los cuatro evangelistas. Por lo que iremos indagando, este discípulo a quien Jesús amaba debía de ser un adolescente cuando inició el seguimiento de Jesús y de edad avanzada cuando redactó su escrito.

II

Un viaje en el espacio y en el tiempo

Inicio ahora un viaje en el espacio y en el tiempo, desplazándome desde la ermita de Sant Pere de Reixac hacia Oriente; un viaje sin fardo al siglo primero, de ida y vuelta, poniéndome en la piel de un rabino alejandrino contemporáneo de Jesús.

1. *Camino del Jordán donde Juan bautizaba*

Me he reencontrado con Jesús mientras caminábamos en la misma dirección, atraídos por la proclama de Juan Bautista. Nos habíamos conocido en Séforis, la antigua capital de Galilea arrasada por los romanos pocos años antes de que él naciera en Nazaret. Trabajábamos como albañiles, carpinteros, herreros, como tantos y tantos otros artesanos contratados por el tetrarca Herodes Antipas para reconstruir la capital que había arrasado su padre, Herodes el Grande, en represalia por un levantamiento mesiánico que había acabado sembrando de cruces y crucificados los caminos que conducían a la capital de Galilea. Según me explicó entonces, cuando tenía doce años sus padres lo llevaron a Jerusalén¹, donde iban

¹ Lucas 2,41-52 lo cuenta en forma de un Midrás.

cada año por las fiestas de Pascua, pero él, considerando que ya había alcanzado la edad adulta y que, como primogénito, debía de consagrarse a Dios y aplicarse en el conocimiento de la Torá a los pies de los grandes maestros de la Ley, se quedó unos tres años. Yo lo conocí trabajando como constructor, a la muerte de su padre, José, cuando tuvo que asumir el cuidado de su madre, María, y de sus hermanos, Santiago, José, Judas y Simón, y de sus hermanas², una familia muy numerosa, como la mía. Estaba muy afectado por la trágica muerte de su padre en una de las razias que capitaneaban los nazarenos contra los romanos para vengarse por la destrucción de Séforis. Nos separamos cuando él prefirió trasladarse a Cafarnaún, descontento con el ambiente que se respiraba y con la monumentalidad de las obras, mientras el pueblo sencillo pasaba hambre, oprimido por las cargas cada vez más onerosas que imponía el ejército de ocupación.

Su primo Juan, hijo de Zacarías, con quien había tenido amistad en la infancia a pesar de las grandes distancias que separaban Nazaret de Ein Karim, un pueblecito de Judea, se había situado cerca de Betania, una aldea ubicada³ al otro lado del Jordán, en el noreste del mar Muerto, en pleno desierto. Juan había ido por toda la región circundante del Jordán proclamando un bautismo de conversión para el perdón de los pecados⁴. Ahora se había establecido en el Jordán, con el fin de invitar a la gente a deshacer el camino victorioso que había hecho Josué, viniendo del desierto y atravesando el Jordán en ese mismo lugar para conquistar la Tierra pro-

² Véase Mc 6,3.

³ Jn 1,28; Mc 8,22a D, avalado por las antiguas versiones latinas. El texto habitual menciona Betsaida. No se confunda con la otra Betania, ubicada cerca de Jerusalén, a unos 3 km.

⁴ Lc 3,3.

metida, pues, según él, esta se había convertido en una tierra de opresión. La proclama de Juan Bautista era muy radical. Promovía un cambio de mentalidad en el pueblo de Israel de cara a la venida inminente del Mesías, la gran esperanza del pueblo oprimido para liberarse del ejército de ocupación y de su yugo. Se le esperaba como el sucesor del gran rey David, que en su calidad de ungido por Dios (Mesías) liberaría definitivamente a su pueblo de toda opresión extranjera. Juan era consciente de que él no era ni el Mesías, ni Elías, ni un profeta de los antiguos⁵, figuras emblemáticas que todo el mundo esperaba que aparecieran en ese momento de cambio. Las autoridades religiosas y políticas, y más en concreto los fariseos, profundamente preocupados por el alcance de ese movimiento y por el cariz que tomaba su proclama, le habían enviado emisarios: «¿Quién eres tú? ¿Qué debemos responder a quienes nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo?». Tres preguntas que reflejan la confusión que reinaba entre ellos. La respuesta de Juan les dejó aún más desconcertados: «Yo soy la voz de uno que clama en el desierto»⁶. El Bautista asume el rol que estaba escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías:

Voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, enderezad vuestros senderos; todo barranco será rellenado y toda montaña y colina será abajada; los terrenos tortuosos serán enderezados y los escabrosos allanados. Y verá toda carne la salvación de Dios⁷.

Juan se presentó en el Jordán llevando el traje característico de los profetas y viviendo con gran austeridad: «iba ves-

⁵ Jn 1,20-21.

⁶ Jn 1,22-23.

⁷ Lc 3,4-6.